

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES VII, ORDINARIO: MARCOS 9: 38-40

“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 49)

TEXTO

Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, pero, como no viene con nosotros, hemos tratado de impedirselo.” Pero Jesús dijo: “No se lo impidan, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.”

CONTEXTO

1) Juan el de Zebedeo inicia la narrativa – es la única vez en este evangelio en que Juan aparece actuando por sí mismo – Siempre es mencionado con su hermano Santiago o con el grupo de los Doce (Marcos 1: 19, 29; 3: 17; 5: 17; 9: 2; 10: 35, 41; 13: 3; 14: 33).

2) Las palabras de Juan reflejan el peligro (¡y el pecado!) del elitismo en la antigua comunidad apostólica – Sus palabras: “como no viene con nosotros, hemos tratado de impedirselo” definen la torpeza, mediocridad y fragilidad de los discípulos, incapaces de comprender el auténtico carácter de sufrimiento, acogida y servicio del discipulado (así, Francis Moloney) – el lector de Marcos ya se ha encontrado con esta miopía de los discípulos en sus respuestas a las predicciones de la Pasión: Ante la primera predicción, Pedro reprende a Jesús – no tiene espacio en su corazón para un Mesías sufriente (Marcos 8: 32-33) – la reacción ante la segunda predicción es ignorar a Jesús y discutir quién era el más grande entre ellos (9: 34), y en la tercera, el lector será testigo de la ambición de Santiago y Juan, que piden un puesto a la derecha y otro a la izquierda en el Reino (10: 37)

3) El trasfondo de contexto para esta narrativa (independientemente si hay o no influencia directa) es la historia de Eldad y Medad (Números 11: 26-29) – A pesar de no estar entre los “registrados” en el Pueblo de Israel, Eldad y Medad empiezan a profetizar en el campo de los israelitas. Josué le exige a Moisés que los silencie, pero éste dice: “¿Tienes celos por mi causa? ¡Quisiera yo que todo el pueblo del Señor fueran profetas y así el Señor les infundiría su espíritu!”

4) Los principios fundamentales del discipulos como seguidor de Jesús (Marcos 1: 16-20; 2: 14: dejarlo todo y seguirlo: Simón, Andrés, Santiago, Juan, Leví; Marcos 2: 15: compartir pan y mesa con publicanos y pecadores; Marcos 8: 34-35: cargar con la cruz y seguir a Jesús, perder la vida para ganarla) se han olvidado – Juan refleja el fracaso de la comprensión de los discipulos

5) En el texto precedente al de hoy (no incluido en la liturgia), Jesús les ha dado una imagen viva de discipulado, poniendo a un niño en el medio, proponiendo la acogida, la receptividad a todos (Marcos 9: 37) – pero este gesto no ha sido entendido – Para los discipulos, lo importante es pertenecer a la “elite” de Jesús, el Mesías que camina hacia su Reino en Jerusalén – Pero el exorcista anónimo cuya labor Juan le prohibió (el verbo “kolyein” puede tener el sentido fuerte de “impedir” físicamente) ha actuado en nombre de Jesús – y Jesús dice que en la dinámica de formación del Reino no puede haber cosas a medias - o a favor o en contra de Jesús - En su persona, el Reino irrumpe en la historia.

6) En Marcos 9: 36-37, Jesús ha usado la imagen de un niño para enseñar a sus discipulos los requisitos de servicio y acogida – pero en Juan 9: 38-40, Juan (representando a todos) ha sido testigo de la ausencia de servicio y receptividad entre los Doce –Jesús vincula sus enseñanzas – el niño en el medio: Marcos 9: 37 – y su respuesta a la incomprensión de Juan y los otros, con la frase temática “en mi nombre” – “El que acoge a un niño como éste en mi nombre” (Marcos 9: 37) – “Todo aquel que les dé de beber un vaso un vaso de agua en el nombre de Cristo (porque son de Cristo), no perderá su recompensa” –

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Una vez más, es imperativo recordar las palabras de Francisco: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (“Evangelii Gaudium,” 49) – En su primera entrevista, concedida al jesuita Antonio Spadaro, Francisco trazó la analogía de la Iglesia a un hospital de campaña, donde todos los heridos pueden encontrar ayuda (Entrevista, agosto 2013)

2) He aquí la Iglesia de la acogida y del servicio, no la Iglesia de las elites, visceral y neuróticamente encerradas en sus parroquias o comunidades, donde solo los “puros y perfectos,” los que pertenecen al “círculo íntimo” de miembros pueden entrar - Es la comunidad de discipulos, tal y como Jesús la exige y define

con sus requisitos (tomar la cruz, perder la vida, acoger al niño, servicio), confrontada con la comunidad de aquellos que se erigen como los oráculos jerárquicos que prohíben a los demás entrar en su círculo íntimo, participar del pan de vida, del acceso a Jesús.

3) La Constitución “Lumen Gentium.” 14, al exponer la fenomenología de los diferentes grados de pertenencia a la Iglesia, dice: “Están plenamente incorporados a la sociedad que es la Iglesia aquellos que, teniendo el Espíritu de Cristo, aceptan íntegramente su constitución y todos los medios de salvación establecidos en ella . . . No se salva, en cambio, el que no permanece en el amor, aunque esté incorporado a la Iglesia, pues está en el seno de la Iglesia con el cuerpo, pero no con el corazón . . . ”

4) “Lumen Gentium” cita aquí a San Agustín (“Del Bautismo contra los Donatistas,” V. 28, 39): “Ciertamente está claro que lo que se dice estar dentro y fuera de la Iglesia hay que considerarlo como estar en el corazón, no con el cuerpo” – La Constitución “Gaudium et Spes,” 19, considerando las diversas causas del ateísmo, afirma: “Por ello, en esta génesis del ateísmo puede corresponder a los creyentes una parte no pequeña, en cuanto que, por descuido en la educación para la fe, por una exposición falsificada de la doctrina, o también por los defectos de una vida moral y social, puede decirse que han velado el verdadero rostro de Dios y de la religión, más que revelarlo.”

5) El elitismo, el sentido de superioridad, de pertenecer a la colectividad de los “íntimos” de Jesús, cuya membrecía se le niega ¡a aquellos amados preferencialmente por Jesús! – los hambrientos, los descartados, los humillados – el ignorar los únicos criterios de pertenencia a la Iglesia – justicia, compasión, servicio, acogida – es causa de escándalo – es la génesis del clericalismo, pecado no reservado exclusivamente a los ministros ordenados, sino práctica también de las élites laicas en las parroquias y comunidades – Ningún joven en su sano juicio puede sentirse atraído por una Iglesia de perfil tan terriblemente desfigurado como la que representaban Pedro, Juan y los otros llamados por Jesús “para estar con él”

6) La opción está claramente definida ante nosotros: o el servicio, la acogida, especialmente a aquellos a quienes nadie quiere acoger - ¡y la Vida en Jesús! – o: el elitismo, la arrogancia, la miopía, mediocridad y torpeza culpables, inducidas por la obsesión de poder y dominio – ¡y la exclusión de la Vida!